

La gravedad de la situación urge una solución rápida y consecuente antes de desembocar en un caos

de denunciar un hecho que, por su transcendencia, puede traer graves consecuencias para el ciudadano. Por una parte, las industrias próximas al núcleo urbano, la masificación de los edificios y, por otra, la permanente saturación de los vehículos que circulan por las calles de Madrid, han creado una atmósfera enrarecida y contaminada.

El Ayuntamiento de Madrid, en este sentido, se ha visto en la

necesidad de tomar las medidas oportunas, no ya para reducir provisionalmente el elevado índice de contaminación atmosférica, sino también para mantener el equilibrio necesario en la atmósfera madrileña controlando los humos de las industrias ubicadas en las cercanías de la ciudad, vehículos y, finalmente, dictando normas referentes a la utilización de determinados combustibles (me-

nos contaminantes) en el empleo de la calefacción.

Por otra parte, nos hemos encontrado con que también en los últimos años, la reserva natural de la provincia madrileña situada principalmente en su zona norte, ha empezado a correr el grave riesgo que siempre supone su desaparición como tal. La construcción de zonas residenciales, donde se ofrece al madrileño todo lo que adolece en la vivienda urbana, junto a grandes facilidades de pago, ha hecho proliferar de tal manera este tipo de urbanizaciones de nueva planta que la sierra madrileña ya no es ni sombra de lo que era.

Los diferentes grupos ecologistas han puesto el grito en el cielo, emplazando a los orga-

nismos oficiales correspondientes para que pongan fin, en el más breve plazo, a los tremendos atentados urbanísticos que se están cometiendo contra la sierra madrileña. Algunas zonas es casi seguro que ya no tendrán solución por muy pronto que se tomen las medidas, ya que son hechos consumados de hace algunos años. Otras, sin embargo, aún tendrían posibilidades de salvación.

El hecho puede ser analizado desde dos puntos de vista diferentes: por un lado, la iniciativa privada que no entiende de reservas naturales, ni tampoco de condicionamientos humanos; de otro, los organismos municipales de las pequeñas localidades serranas que, lejos de pensar en la importancia que la

masificación podría tener en el conjunto paisajístico madrileño, buscaron en ello la salvación de la raquítica economía municipal.

Todas estas deficiencias que han redundado en las necesidades también señaladas, son el flaco servicio que el centralismo ha proporcionado a la provincia madrileña. Muchos y graves problemas que, como se ve, necesitarían de una especial atención por parte de los organismos ministeriales correspondientes. Una atención que debería estar respaldada por cientos de miles de millones de pesetas que, no nos engañemos, la economía española no puede permitirse en estos momentos.

Sin embargo, la gravedad de la situación por la que viene atravesando la geografía madrileña en los últimos años necesita de rápidas y consecuentes decisiones por parte de quien corresponda, ya que de lo contrario su degradación, que ya ha alcanzado en algunos casos índices alarmantes, podría llegar a situaciones caóticas. Este es el resultado de un proceso de industrialización de la capital administrativa por excelencia, que nunca debió permitirse.

Un detenido análisis de los datos expuestos anteriormente, en relación al fenómeno transformacional sufrido por las provincias que hoy componen la denominada Región Centro, co-

mo consecuencia de una errónea política centralista, nos lleva a una conclusión que para mí es fundamental. Es necesario resaltar que mientras, prácticamente, la totalidad de las provincias se hallan en su estado primitivo, es decir, sin explotar, la madrileña cuenta con un nivel de desarrollo muy superior al que una provincia de las características suyas debiera alcanzar.

Está claro, entonces, que mientras Madrid y su provincia no podrán contar en muchos años con una distribución adecuada de su población e industria, el resto de las provincias incluidas en la Región Centro podrán iniciar su despegue poblacional con unos estudios previos que las permitirán un desarrollo ordenado de acuerdo con las posibilidades intrínsecas de las respectivas geografías.

El fenómeno del regionalismo no será, por tanto, en ningún caso, una carga para las provincias limítrofes de Madrid, como ya han expresado algunas autoridades municipales. Muy por el contrario, se verán beneficiadas por la actual situación de desbordamiento que sufre la provincia madrileña, en el sentido de suplantar a ésta cuando las industrias busquen su ubicación en la zona centro.

El tema del hecho regional



necesita, sin duda, un tratamiento político y no meramente administrativo. Una región requiere otros lazos de conexión que no sean los puramente administrativos. Como paso previo antes de adoptar cualquier otro tipo de medidas existe una auténtica necesidad de corregir el desequilibrio poblacional impuesto por un fenómeno emigratorio de atracción hacia los grandes núcleos urbanos. En este sentido, Madrid y su provincia deberían tener un tratamiento especial como región independiente, si bien, teniendo en cuenta la influencia que sobre ella ejercen las provincias que la limitan.

Otro de los condicionamientos que será necesario tener en cuenta, en el fenómeno regional, es la mentalización de los ciudadanos de las provincias menos favorecidas para formar parte del desarrollo regional. Existe, en este sentido, una auténtica necesidad de potenciar el sentido democrático del desarrollo regional, otras iniciativas pueden ser perjudiciales para el fenómeno del regionalismo que, sin una adecuada planificación, por otra parte, se encuentra desorientado.

En cualquier forma, el plan para el desarrollo de la Región Centro debe ser especial, de cara a conseguir un mayor equilibrio y una adecuada distribución de los recursos. Madrid, a la que se le ha venido acusando de poder centralizador, tiene muchos más problemas de tipo económico que las provincias que le rodean. Por otra parte, Madrid puede aportar a la Región Centro mucho, con una adecuada planificación.

**Daniel
ABAD GUIJARRO**





Polideportivo de San Isidro. Pistas y campo al aire libre

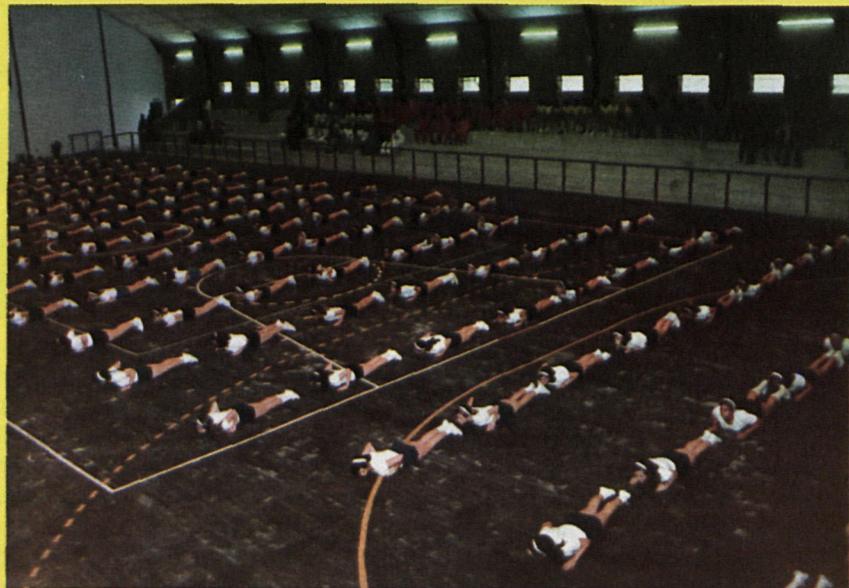
Esta instalación se contruyó por el Ayuntamiento con ayudas recibidas de la Delegación de Deportes y la Diputación Provincial.

Su promotor fue don José Mingo Guerrero.

Está dotada de todo lo necesario para la práctica de cualquier deporte. Cuenta con unas pistas de atletismo de ocho calles y 400 metros de cuerda con sus fosos de saltos y círculos de lanzamientos, con sus correspondientes jaulas protectoras, un campo de fútbol donde todos los equipos federados de la localidad celebran sus partidos y entrenamientos; asimismo está ubicado en dicha instalación un pabellón cubierto para las prácticas de baloncesto, balonmano, voleibol, fútbol de sala, etc., y otra cancha descubierta donde se practican los mismos deportes que en la anterior; cuenta además con una piscina de enseñanza donde los niños realizan sus prácticas de natación; bien es verdad que la instalación no es suficiente para la gran masa de deportistas de la localidad; esperamos que pronto se puedan construir algunas más.

POLIDEPORTIVO MUNICIPAL DE GETAFE

Polideportivo Municipal de San Isidro, cubierto



AVILA

y sus murallas, vistas por maestros de la pintura

Por RAFAEL FLOREZ



- ★ En Madrid se han agrupado veintitrés importantes pintores bajo el mismo tema
- ★ Toda una amplísima interpretación de Avila desde sus murallas

N

o es frecuente asistir a una exposición donde el paisaje pueda ser el mismo desde el punto de vista de la temática. Ello no puede ser frecuente porque es, de por sí, una cuestión difícil. Difícil

centrar en un tema a veintitrés maestros de la pintura, reunirlos, y además españoles. Tarea ardua hasta llegar a conseguir que la obra de veintitrés artistas esté inspirada en un mismo tema, siendo el tema único una limitación que condiciona bastante las cualidades singulares de cada uno de estos artistas, im-

portantes a su vez y difíciles de condicionar.

Esta exposición que en Madrid ha concitado el tema de Avila y sus murallas (así se titula dicha muestra: «Avila y sus murallas»), es un verdadero pulso a la capacidad artística de unos cuantos maestros que muy gustosos se han prestado a

desarrollar su reconocida capacidad pictórica ciñéndose a un paisaje tan concreto como este de Avila y sus monumentales murallas. La iniciativa de esta realidad que durante más de un mes ha exhibido la Galería-Estudio de Arte Cid, en la madrileña calle de Núñez de Balboa, bien merece plácemes por iniciar caminos de una tentativa

rro, González Lagares, González Olivares, H. Sanjuán, Lapayese del Río, López Alarcón, López Berrón, Mac-Mahon, Montesinos, Narváez Patiño, Palacios Tardez, Pérez Torres, Salazar, Sancha, Tauler, Rafael Ubeda y Zarco.

Vemos, pues, toda una nómina de pintores dispuestos a mostrar al tribunal público su visión de Avila

oro todo lo que reluce. Valga estas comprobaciones, a manera de brújula, de orientación para el visitante a las exposiciones de pinturas, patrón al aire de lo que tan dúctil y gentilmente ofreciera en su día —hace años— un maestro de la crítica de arte, más bien un alfaqueque del arte, como fue el maestro Eugenio d'Ors.



que se debe secundar, pues hay temas que deberían instigarse en contrastadas muestras para acentuar en cada artista el circense —y artístico, por supuesto— «más difícil todavía» que resulta al ver este tipo de exhibiciones colectivas.

UNA COMUNION ARTISTICA

Estos pintores, maravillosos cada uno en aspectos muy diferentes de la creación artística, silenciosos de su arte férvido (valiendo la palabra de Azorín a la memoria de aquel maestro del paisajismo que fue Aureliano de Beruete, traído a estas páginas con anterioridad), son nada menos que Acha, Alejandrina, Beulas, Bisquert, Carralero, Cuní, Fe-

en sus murallas, plenos de una capacidad plástica que testimonia un matiz más de la trayectoria profesional de cada uno.

Es ver Avila desde la perspectiva de su pintura respectiva, desde la pintura de cada cual. Una comunión artística pocas veces dada y cuyo acontecer merece no sólo la visita del crítico, del colega, del artista en embrión para aprender superaciones y estímulos, sino de cada uno de los que sensibilizados en frecuentar galerías de arte se les ofrece, con este tipo de muestras, una difícil prueba de valoraciones cuyo testimonio acentúa la perspicacia del visitante. Una lección que aprender cara a otras exposiciones, ya que en la vida de la realización plástica de nuestro tiempo no es

ESE SENSIBLE CORAZON DE PIEDRA

Las murallas de Avila no deben verse como unos restos de la Castilla medieval que al verlos desde lejos pueden parecer un anacronismo de época y, vistos de cerca, una inutilidad y un estorbo a la expansión urbana de una ciudad de nuestros días hacia el futuro.

Las murallas de Avila, ahí están, son una perennidad monumental que hay que conservar a toda costa, con el orgullo no sólo de sus habitantes (que lo deben tener aquellos que no lo tengan), sino de todos los españoles. E incluso más: de todo ser civilizado, sin fronteras geográficas, por constituir un patrimonio de la civilización que, cuando tenemos ocasiones como la de esta